

La salud mental de las de abajo.*

Una experiencia psiquiátrica con mujeres marginadas urbanas

Describo la experiencia vivida durante los últimos tres años en un Centro de Salud de la Secretaría de Salud, situado en una zona marginada de la Ciudad de México, en la consulta de salud mental, a la que acuden las mujeres del barrio con sus pequeños hijos y algunos adultos hombres.

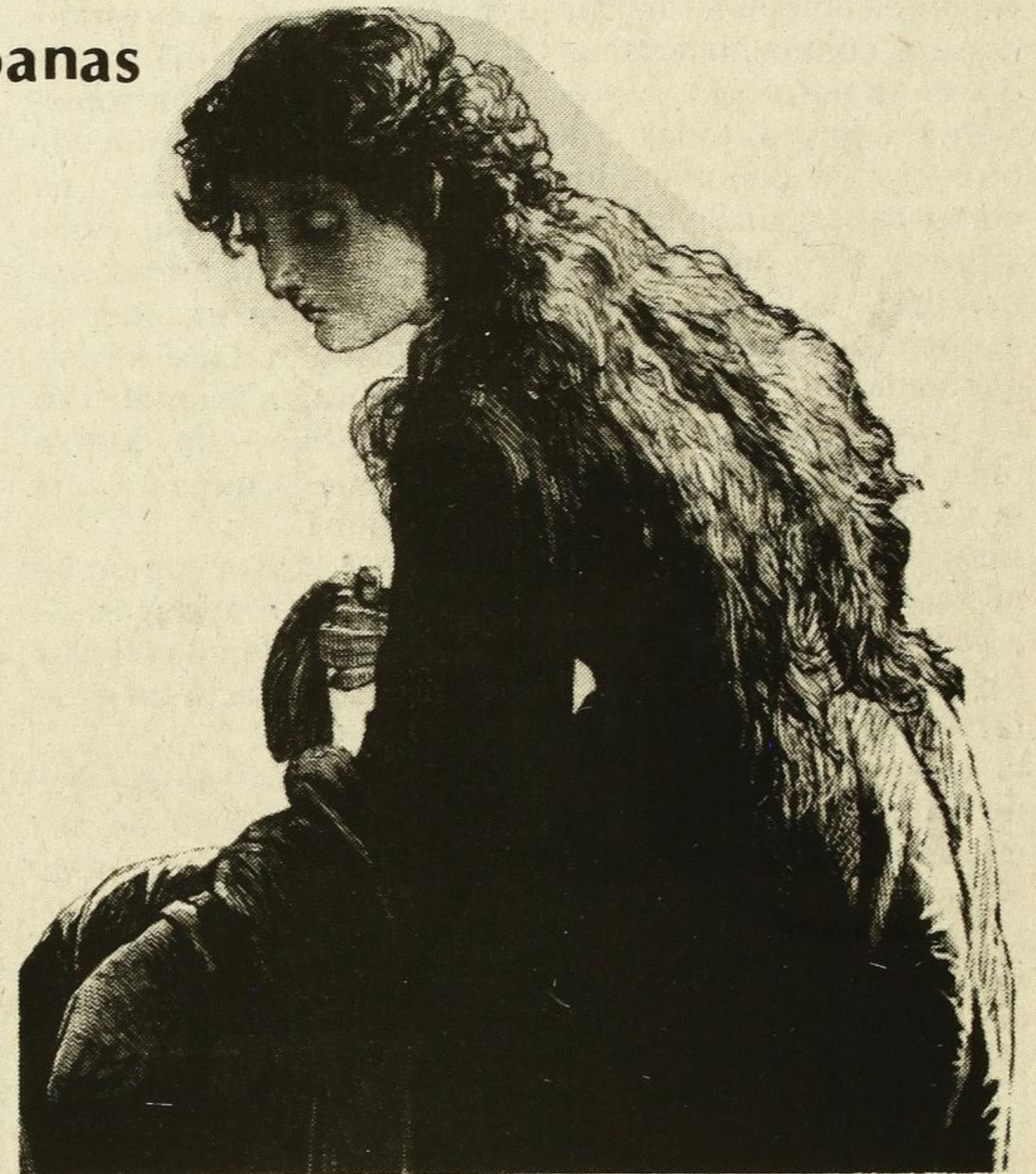
Las mujeres casi nunca asisten a la consulta en busca de ayuda para ellas, sino para sus hijos, que presentan algún problema de aprendizaje —reprueban año tras año, no logran aprender a leer ni a escribir—, o porque tienen algún problema de conducta.

Así, sin proponérselo, entramos en contacto con los problemas de las mujeres, ya que para hacer la historia clínica del niño, tenemos que enterarnos de la historia familiar. Para ello, necesitamos información sobre el embarazo y el parto. Así, nos enteramos de que el niño en cuestión es producto del 5º, del 9º, o del 12º embarazo, este dato nos da una idea precisa sobre la madre: es una mujer que ha pasado su juventud embarazada y pariendo hijos, no necesariamente por su propia decisión. Le preguntamos: ¿Por qué no se controla, o por qué no se controló? Y momentáne-

amente se nos olvida que estamos haciendo la historia clínica de un niño y se nos plantea el imperativo de ayudar a la mujer.

A nuestra pregunta, generalmente escuchamos dos respuestas. Una, la más frecuente: "Mi marido no lo permite" Y, a fuerza de largos años de experiencia, sabemos el por qué: entre los hombres de clase socio cultural muy baja, el tener a la mujer embarazada, es signo —ante sus amigos— de su potencia sexual. Hay otra respuesta: "Ya me operé". Esta cirugía para esterilizarse la hacen frecuentemente sin que el marido se entere, por razones obvias. Y no es que al señor le gusten mucho los niños, ni menos aún que los ame como padre, ya dijimos la razón.

Continuamos la historia clínica del niño y encontramos otro inciso que, otra vez, nos lleva a la mujer: el capítulo sobre el ambiente y la dinámica familiar sobre la cual se pregunta para indagar en qué medida el tal ambiente está perjudicando al niño y/o condicionando sus problemas de conducta, y otra vez aquí la información nos lleva a la mujer, pues casi siempre el padre del niño es alcohólico, agresivo, maldiciente y golpeador, es decir, muy macho, con todas las agra-



vantes que esto conlleva. Pero esto, con ser mucho, no es todo, pues el hogar no está formado sólo por ambos cónyuges y los hijos (esto es sólo en apariencia): viven en un cuarto construido dentro del mismo terreno de los padres del marido, casi siempre, y en algunos casos, de los padres de la mujer. Ya dije al principio que se trata de una zona marginada, agregaré ahora que fue invadida por "paracaidistas" que se posesionaron de los terrenos hace más de veinte años, en una zona que carecía de todo servicio municipal. Actualmente, los hijos de los invasores, ya adultos, han formado su hogar en la casa paterna fincando un cuarto en el

mismo terreno; así que, a mayor número de hijos, mayor número de cuartos, cada uno habitado por una familia respectiva. La mujer que estudiamos, por consiguiente, tiene que tolerar, amén de la conducta agresiva del marido, todo el entorno de la familia política, en cuyo centro está la suegra, quien apoya en todo la conducta machista del hijo, pero aquí no finaliza el problema: los hijos varones cuando crecen, imitan cabalmente la conducta del padre.

* Ponencia presentada en el IV Simposio "Mujer y sociedad en América", Mexicali, Baja California, 17, 18 y 19 de abril de 1985.

** Psiquiatra, Profesora de Historia de la Medicina, UNAM.